

Tercer día

El celo por la misión y el sufrimiento

Celo

El celo consiste en el esfuerzo por detestar, huir, impedir o repeler todo lo que se opone a la voluntad de Dios o a la gloria de su nombre. (El 'cuaderno de notas' de Neumann)

Todos nos hemos encontrado con personas que están ardiendo con el Espíritu, que quieren convertirnos, ayudarnos a nacer de nuevo. ¿Confiamos en su celo? ¿Confiaríamos en el celo de Neumann, en el entusiasmo que le permitió viajar millas a caballo a través del desierto para predicar el evangelio a los campesinos pobres?

Neumann creía que permitir que los inmigrantes católicos permanecieran vacíos de la Palabra era contrario a la voluntad de Dios. Además, creía que Dios quería que él fuera el mensajero del evangelio para los que estaban aislados de la Iglesia. Por lo tanto, abrazó su llamamiento con lo que hoy podríamos ridiculizar como 'todo el celo de un misionero'. Sin embargo, para él era una responsabilidad sagrada.

Sufrimiento

Cuanto más grandes sean nuestras penas ahora, mayor será nuestro gozo en el más allá. Dios no nos impondría tal sacrificio si no lo considerara saludable para nosotros y no estuviera dispuesto a impartir la fuerza necesaria. (Carta de Neumann a sus padres, 11 de febrero de 1836)

Al igual que muchos católicos romanos a lo largo de los siglos, Neumann creía que el sufrimiento nos acercaba a Dios. De hecho, aceptó voluntariamente el sufrimiento para poder compartir, de alguna manera, el sufrimiento que Jesús soportó en nombre de la humanidad.

Los sufrimientos fueron muchos en su vida: la soledad en el seminario de Praga, la partida de su familia y seres queridos, la difícil vida de un pastor solo en el frío extremo y las difíciles condiciones del noreste de los Estados Unidos, el sentimiento anticatólico del que fue testigo, la soledad de un sacerdote diocesano, las luchas de ser pastor como obispo, las críticas que tuvo que soportar sobre su personalidad y forma de vida como obispo. Sin embargo, a pesar de todo esto, se mantuvo firme en su resolución de unir sus sufrimientos a los de Cristo.

Pasión de Cristo, fortaléceme. (Lema episcopal de Neumann)

Cuando fue llamado a ser obispo, incluso alguien tan santo como Neumann se sintió completamente inadecuado e indigno para la tarea y clamó por ayuda al Señor. Haríamos

bien en entender que Neumann invocó específicamente la Pasión de Cristo, sacando fuerzas de la creencia de que nada puede ser tan difícil para nosotros como lo que Cristo soportó. Y todo puede tener un resultado igual de glorioso.

Aprendemos de "El Pequeño Obispo" San Juan Neumann que como Redentoristas hoy debemos ser hombres con celo, con fuego por la misión del Señor, dispuestos a salir de nuestras zonas de confort para llegar como Misioneros de la Esperanza a los pasos del Redentor. Esto, naturalmente, implicará sufrimiento, pero apoyándonos en el Pequeño Obispo unimos nuestros sufrimientos a los sufrimientos del Señor y seremos fortalecidos en la misión del mismo Señor.

ORACIÓN

San Juan Neumann,
siervo de Dios y del hombre,
tu deseo de llevar todas las almas a Cristo,
te impulsó a dejar tu familia, tu hogar y tu país.
Te pedimos la gracia de vivir dignamente en el espíritu de nuestro Bautismo,
para que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones cotidianas,
nos conduzcan a Dios, nuestro Padre con honor y gloria.
Te pedimos las gracias necesarias para nosotros,
para ayudar y servir a los pobres,
a los que sufren, los oprimidos.
Muéstranos como vivir como tú viviste,
perseverando en cada dificultad,
conociendo y haciendo la Santa Voluntad de Dios.
Oh glorioso San Juan, intercede por nosotros,
danos la protección de María y la gracia de Jesucristo.
Nuestro Señor y Redentor.
Amén.